

EDITORIAL

Crear, esperar, amar: tres actitudes siempre ligadas

Hace un año decíamos que «frecuentemente, cuando se habla de la “nueva evangelización” se olvida el *vete y haz tú lo mismo*. El amor que se manifiesta en la praxis de la caridad, un lenguaje que se expresa más con obras de fraternidad y solidaridad, de cercanía y de ayuda a las personas en necesidades espirituales y materiales, que con palabras. La curación pertenece a la misión evangelizadora. ¿Puede anunciarse creíblemente el Evangelio si prescindimos del poder del Espíritu que sana, cura, restablece?». En el contexto del lema de la próxima Campaña del Enfermo –*Fe y Caridad*– todo ello adquiere plena vigencia.

Seguimos en “tiempos de crisis”, donde no valen eufemismos o falacias para desviar la atención hacia los problemas que de verdad acucian. No necesitamos agoreros insanos, ni eufóricos irresponsables. Pero aunque sean tiempos difíciles no han de estar únicamente plagados de lamento, desasosiego, abatimiento, resignación, acostumbamiento hasta llegar a la indiferencia y la anestesia del alma. Quizá sean estos tiempos duros –lo son para una gran mayoría de personas y familias– donde se pueda dar testimonio del verdadero mensaje de Jesús. ¿Cómo hemos reaccionado, qué nuevas actitudes hemos adoptado, qué compromisos hemos adquirido ante tanta herida social, tanto daño moral, tanto destrozamiento económico, tanto desapego político, tanta indiferencia de muy variado signo? Más aún, ¿vivimos ce-



lebrando nuestra fe al margen de lo que está sucediendo?

El papa Francisco, desde su acceso al pontificado, no ha cesado de manifestarnos en todo momento y ocasión las líneas de acción que deben interpelar nuestra conciencia de cristianos. A partir de sus gestos y mensajes trata de animarnos a recuperar una Iglesia más samaritana, acogedora, compasiva, misericordiosa, dialogante, pobre, humilde, sencilla, esperanzada. Sobre todo hacia los más débiles y necesitados, hacia los más frágiles y vulnerables, hacia las llagas de los enfermos de cualquier mal, hacia el sufrimiento de quienes están más humillados e indefensos, sea en la frontera del respeto a su dignidad o en la protección de sus derechos más elementales. Quizá repasando algunas de sus recientes palabras podamos encontrar claves para nuestra autocrítica y respuestas personales o comunitarias,

pues de todas ellas se desprende un aroma de verdad, de creencia, de esperanza, de amor sin reservas:

«Hace falta una Iglesia capaz de acompañar, de ir más allá del mero escuchar; una Iglesia que acompañe en el camino poniéndose en marcha con la gente; una Iglesia que pueda descifrar esa noche que entraña la fuga de Jerusalén de tantos hermanos y hermanas; una Iglesia que se dé cuenta de que las razones por las que hay gente que se aleja, contienen ya en sí mismas también los motivos para un posible retorno, pero es necesario saber leer el todo con valentía».

«¡No os dejéis robar la esperanza, y seguid adelante! ¡Que no os la roben! Al contrario, ¡sed sembradores de esperanza!».

«La cultura del bienestar, que nos lleva a pensar en nosotros mismos, nos hace insensibles al grito de los otros, nos hace vivir en pompas de jabón, que son bonitas, pero no son nada, son la ilusión de lo fútil, de lo provisional, que lleva a la indiferencia hacia los otros, o mejor, lleva a la globalización de la indiferencia.»

«Vayan, sin miedo, para servir» / «Solo quien sirve con amor sabe custodiar» / «El verdadero poder es el servicio» / «¿Quién soy yo para juzgar...?» / «Primero la misericordia, no juzgar».

Son palabras que rezuman teología, pastoral, ética, mística. Pero solo con un discernimiento sensible, arriesgado y prudente de nuestra parte, pueden encarnarse y ser aplicadas en cada proyecto personal de vida y obras. Todo camino es (debe ser) una búsqueda del verdadero sentido del compromiso, y a veces el peregrino no llega a ver la tierra prometida. No nos equivoquemos en las encrucijadas ni hagamos demasiado acopio de seguridades terrenas. La Misión, la de Él, nos urge. •

**Boletín de la Asociación
de Profesionales
Sanitarios Cristianos**

Director
Rudesindo Delgado

Consejo de Redacción
Comisión Nacional de Prosa**c**

Colaboran en este número
Jesús Martínez Carracedo.
José María Rubio
José Antonio Encabo
Begoña Husillos
Carme de Castro
Cristina Bengoa
Raúl W. Fernández Moros
Hortensia Murillo
Daniel Soto
José Ángel Egiguren
Basilisa Martín
Montserrat Esquerda
María del Mar Sanchis Portales
Juan Manuel Bajo Llauradó

**Redacción, Administración
y Suscripciones**
Asociación Prosa**c**
Alonso Cano 21, 2º Izda.
28010 Madrid
Tel.: 91 448 49 59
www.sanitarioscristianos.com
info@sanitarioscristianos.com
directorboletin@sanitarioscristianos.com

**Diseño, maquetación
y producción**
ARTS&PRESS

Subscripción anual: 9 euros
(Los socios la recibirán gratuitamente)

Periodicidad: Semestral

Dépósito Legal: M. 12978-1997



Contagiad esperanza a los profesionales. **Cuento con vosotros**

➤ **Jesús Martínez Carracedo.** Director del Dpto. de Pastoral de la Salud

Mi vida al servicio de los enfermos tiene su origen en la vivencia de acompañar, en mi niñez y juventud, a mi abuelo Alonso enfermo, hasta su muerte. Fue la llama que prendió en mí un constante interés por el mundo de los enfermos. En el seminario mayor de Vigo mis formadores me ofrecieron realizar dos años de pastoral en el Hospital Xeral-Cíes. Aquella experiencia con los enfermos de sida -era la época más intensa de la enfermedad- y con los oncológicos, me empujó a participar en los cursos de verano para seminaristas, organizados por el Departamento de Pastoral de la Salud, que dirigía Rude. Es impagable la sabiduría que descubrí en gente como el Hno. José María, los hermanos Martín, Pangrazzi, Francisco Álvarez, Bermejo, Barbero y tantos otros. Es inestimable el servicio que me prestó el Camillianum de Roma, donde estudié, a lo que después sería mi mayor dedicación pastoral y ministerial.

He tratado de servir al Señor presente en los enfermos, en la parroquia del Sgdo. Corazón de Vigo y en los Hospitales Xeral-Cíes y Meixoeiro, ambos en Vigo, durante trece años. He acompañado a niños enfermos y vivido experiencias preciosas e intensas, de auténtica pasión-dolor y pasión-amor, junto a ellos, sus padres y el personal sanitario, para nada inmune a este dolor, sobre todo cuando son padres/madres. Acompañé a jóvenes con cáncer y experimenté el bien que se puede hacer con uno de los sacramentos más importantes junto a quien sufre, el Sacramento de la Presencia. He trabajado con los profesionales, no solo en el día a día, sino también como formador dando conferencias de bioética y un curso en la Formación continuada del hospital, para enfermeras y auxiliares, durante cuatro años. En el campo de la bioética, formé parte primero del comité del complejo hospitalario durante siete años como secretario del mismo, y después en el de la Consellería de Sanidade de la Xunta de Galicia, ámbito donde tuve la suerte de aprender muchísimo de tantos profesionales éticamente comprometidos.

Siguen vivos en mi recuerdo nombres, rostros, lágrimas, sonrisas, familias, vivencias, noches, momentos. Los llevo en mi corazón, y creo que estoy en el de muchos de ellos.

Gracias, Padre, por concederme el regalo de tantos corazones.

Mis planes como Director del Departamento pasan por trabajar al máximo para ser 'servidor' de los delegados diocesanos y de las gentes de la pastoral de la salud, desde un servicio de coordinación, de engranaje, pero que no se note. En mi presentación decía a los delegados que les prometía trabajo, pero no éxitos, pues estos no dependen todos de mí, ni los fracasos tampoco. Dependen del Señor, y de que cada uno pongamos nuestro granito de arena. A nosotros nos toca sembrar para que otros recojan en el futuro, igual que otros lo hicieron antes y recogemos nosotros los frutos.

Mi intención es acompañar el proceso de reflexión y renovación de los SARCH, dar vitalidad nueva a las comisiones que integran el Departamento, no dejar que se duerman las delegaciones diocesanas, cuando tengan momentos más desesperanzados, e intentar responder cuanto antes a los retos que la sociedad, la sanidad o la Iglesia nos planteen en este campo.

Espero que los Prosa**c** sigáis siendo uno de los pilares de la pastoral de la salud de la Iglesia española. No podemos permitirnos el lujo de que vuestra voz no se escuche. Cuento con vosotros y os pido que participéis activamente en el Equipo Nacional de Pastoral de la Salud; deseo tener de nuevo en mis manos las profundas reflexiones de vuestros seminarios. Que la ilusión con que habéis renovado y actualizado vuestra Web sea respuesta a aquella petición del papa Francisco: «¡No perdáis la esperanza, más bien sed sembradores de esperanza!» Y que la contagiéis a todos los profesionales, cristianos o no. Os ofrezco lo que soy y lo que tengo, con mis dones y mis fallos. Trataré de participar en vuestros encuentros, alentar y difundir todas vuestras iniciativas, y poner toda la riqueza del Departamento a vuestra disposición. •



Interpelaciones y llamadas del papa Francisco a los Prosac

Escuchar a Francisco es para mí como asomarme cada día a un espejo en el que contemplo con palabras sencillas y cercanas, con transparente claridad, lo esencial del ser cristiano. Y al verme en ese espejo con la verdad de mi rostro y del rostro de los Prosac, me siento interpelado. Comparto con vosotros las preguntas e interpelaciones y las llamadas que el papa Francisco nos hace.

➤ José María Rubio. Sevilla

- ¿Soy realmente como el Papa me ha hecho ver que debo ser? ¿Somos así los Prosac, como Francisco con tanta claridad expone?

- ¿Son las mías sus palabras, las palabras de un cristiano que, lejos de murmuraciones, lamentos, derrotismos, destrucción, repiten sin descanso "novedad", "armonía", "caminar", "construir", "humanidad", "alegría", "esperanza"...

- Cuando le hablo a mis enfermos y compañeros ¿transmito amistad y calor, o me limito a la frialdad de un protocolo impersonal? ¿Animo, dialogo, escucho...?

- Mis palabras ¿buscan demostrar por encima de todo mi razón, o aspiran a encender el corazón de quien las oye?

- ¿Tengo reparos en hablar de Dios, o no dejo pasar la menor ocasión para comunicar la belleza de la fe, de mi encuentro con Cristo?

- ¿Confieso realmente mi fe como Francisco dice: «con formación permanente y coherencia fe-vida, con el ejercicio de la caridad y el compromiso temporal»?

- La credibilidad de un sistema sanitario, dice el Papa, «no se mide solo por la eficiencia sino sobre todo por el amor y la atención a las personas». ¿Pienso igual que él, defendiendo este criterio en mi quehacer profesional, en las reuniones de gestión, en el comité ético, en mis clases a los alumnos de la facultad?

- Con frecuencia Francisco nos advierte de las tentaciones más comunes y fáciles del cristiano: la tentación del bienestar espiritual, de intentar conocer a Jesús en primera clase, en la tranquilidad o en la biblioteca, de ser "un cristiano de cultura y de bienestar". ¿Caigo con facilidad en ellas?



- Tres consejos del Papa para los agentes de la pastoral: «Permanecer en Jesús, imitarlo en salir de sí y salir al encuentro del otro y no caer en el síndrome de Jonás, en la excusa que oculta nuestros miedos a arriesgarnos por Él y nos impide seguirlo hasta la periferia, como finalmente hizo Jonás, hasta Nínive.» ¿Son nuestros proyectos los proyectos de Dios? ¿Nos fiamos de Él, nos arriesgamos por Él, estamos dispuestos a llegar hasta donde Él nos pide?

- «Un triste signo de la globalización es la indiferencia que nos va "acostumbrando" lentamente al sufrimiento de los otros como si fuera algo normal... Educarnos en la solidaridad significa educarnos en la humanidad... Edificar una sociedad que sea verdaderamente humana significa poner siempre en el centro la persona y su dignidad y nunca malvenderla a la lógica de la ganancia». ¿Soy realmente un Prosac solidario, humano, generoso, defensor de la dignidad de las personas y sus derechos, protector ante las injusticias del hambre, la pobreza, la desatención, el olvido? ¿Uno mi voz a la de Francisco que grita ¡es una vergüenza! cuando denuncia el hambre en el mundo y cuando reza por los naufragos de Lampedusa?

- Francisco advierte que «La primera tarea en la vida es la oración. Pero no es

la oración de las palabras, como loros, sino la oración del corazón: observar al Señor, escuchar al Señor, pedir al Señor». ¿Soy cristiano de acción y de servicio, pero sobre todo, soy cristiano de oración? ¿Rezo diaria y constantemente como María? ¿Cuánto tiempo dedico a hacer cosas y cuánto a observar, a escuchar y a pedir al Señor?

- En Asís, el 4 de octubre, el Papa nos hizo franciscanos a todos los sanitarios cristianos, cuando dijo: «San Francisco es testigo del respeto por todo, de que el hombre está llamado a custodiar al hombre». Antes, a primera hora, en su encuentro con niños afectados por graves discapacidades nos exhortaba a «escuchar las llagas del mundo e ir al encuentro de los sufrimientos de los más necesitados, de los más humillados, los más indefensos». ¿Qué me impresiona más de estas palabras, su compasión, su fuerza, su urgencia... o su novedad? Porque si las comparto en todo, si comparto la compasión de Francisco, su rebeldía, su urgencia estoy compartiendo los mismos sentimientos de Cristo Jesús, pero si sus palabras son para mí una novedad, una revelación, es que estoy aún muy lejos de ser un auténtico cristiano. La llamada del Papa es una llamada a lo germinal del cristianismo y de la identidad PROSAC: «gastar la propia vida en defensa de los más pequeños que viven en la enfermedad y en el sufrimiento».

- Y recordando a la Virgen María, Francisco nos situaba ante el espejo más claro ante el que podemos contemplar y comparar nuestro ser cristiano: «Crear en Jesús significa ofrecerle nuestra carne, con la humildad y el valor de María, para que Él pueda seguir habitando en medio de los hombres; significa ofrecerle nuestras manos para acariciar a los pequeños y a los pobres; nuestros pies para salir al encuentro de los hermanos; nuestros brazos para sostener a quien es débil y para trabajar en la viña del Señor; nuestra mente para pensar y hacer proyectos a la luz del Evangelio y, sobre todo, ofrecerle nuestro corazón para amar y tomar decisiones según la voluntad de Dios. Todo esto acontece gracias a la acción del Espíritu Santo. Y así somos instrumentos de Dios para que Jesús actúe en el mundo a través de nosotros». •



38 Jornadas Nacionales de Pastoral de la Salud

Fe y caridad en el mundo de la salud

➤ José Antonio Encabo

Como nuevo Delegado de Pastoral de la Salud de la diócesis de Osma-Soria he tenido la oportunidad de participar en las Jornadas de Delegados de Pastoral de la Salud, celebradas en Madrid del 23 al 26 de septiembre, que han tenido por tema de reflexión la Fe y la Caridad en el mundo de la salud, con el lema "También nosotros debemos dar la vida por los hermanos" (1 Jn 3,16). Tres eran los objetivos de estas Jornadas: reflexionar sobre la fe y la caridad como experiencia personal del amor de Dios que nos ha salvado en Cristo; cultivar y animar la experiencia de Dios en la Pastoral de la Salud; convivir y unir fuerzas para el compromiso pastoral.



El encuentro se vivió en un ambiente de comunión, de oración, reflexión y convivencia. Contamos con la presencia cercana de Mons. Rafael Palmero, responsable de la Pastoral de la Salud en la Iglesia española, y Mons. José Luis Redrado, Secretario emérito del Pontificio Conse-



jo para la Pastoral de la Salud, que presidieron las Eucaristías.

Primera ponencia

La primera ponencia, "Fe y caridad en el Mundo de la Salud", fue pronunciada por Juan Luis Martín Barrios, Director del Secretariado de la Comisión de Pastoral de la CEE. Tras señalar lo que aporta la fe al hombre y la mujer del s. XXI, mostró la relación entre la Fe y la Caridad apoyado en el Magisterio de la Iglesia. Nos ofreció unas pistas, desde la parábola del Buen samaritano, para vivir unificados: 1. Apertura de los sentidos para darnos cuenta del dolor. 2. Flexibilidad y disponibilidad para renunciar a los propios proyectos y desplazarnos para poner al herido en el centro. 3. Culti-

var la ascética de presente, ya que el samaritano está entero en el ahora. 4. Capacidad de una conducta alternativa desde la gratuidad.

Segunda ponencia

La segunda ponencia, "La dimensión comunitaria de la vivencia de la fe y el ejercicio de la caridad en el mundo de la salud" ofrecida por José Manuel Álvarez Maqueda, Delegado de Pastoral de la Salud de la Diócesis de Mérida-Badajoz, nos recordó los rasgos significativos para vivir la fe en el Magisterio Pontificio reciente, el desarrollo histórico de la Pastoral de la Salud tanto en la Iglesia universal con la Iglesia española. Y, como final, planteó una serie de preguntas para renovar la Pastoral de la salud, tanto en las Diócesis como en las Parroquias.

Tercera ponencia

En la tercera ponencia, "Actitudes cristinas ante la crisis", José Luis Segovia, Director del Instituto Superior de Pastoral, de la Universidad Pontificia de Salamanca, realizó un análisis profundo de la crisis sistémica, del modelo de desarrollo y su incidencia en la precarización de los derechos humanos y el derecho a la salud. A la luz de la Doctrina Social de la Iglesia analizó el capitalismo materialista productivo y el capitalismo especulativo, señalando la necesidad de recuperar la dimensión antropológica. Indicó algunos desafíos que la crisis nos plantea. Y señaló algunas actitudes necesarias hoy: 1. La audacia del saber, al Dios cristiano se le reconoce por la justicia y el mundo como lugar donde Dios se ha revelado, 2. Ponernos siempre al lado de las víctimas, nuestro sitio es al pie de la Cruz, 3. Ejercer la promoción

de los derechos humanos, 4. Articular la dimensión bio-psi-cosocial.

Rogelio Cabado, cantautor de la diócesis de Zamora, nos deleitó con un recital de sus canciones en torno a «Fe y caridad en la música».

Proyectos y libros

En el marco de las Jornadas, se presentaron algunos proyectos y varios libros: José Carlos Bermejo, director del Centro de Humanización de la Salud, explicó el proyecto de la Unidad Móvil de Atención en Crisis y Duelo del Centro de Escucha San Camilo; Marisol Carpintero, Directora del Secretariado de Pastoral de la Salud de la Diócesis de Ávila, presentó el libro, coordinado por ella, «Mensajes desde el amor al hombre que sufre», cuna recopilación de los mensajes del Beato Juan Pablo II a los enfermos, acompañados de comentarios; Xavier Sobrevia, Delegado Diocesano de Pastoral de la Salud de Sant Feliu de Llobregat, comentó la guía editada por la Obra Social de La Caixa «Atención Religiosa al final de la vida. Conocimientos útiles sobre creencias y convicciones»; finalmente Manuel Martín de Nicolás, párroco en Las Rozas y la periodista Victoria Luque Vega hablaron con pasión sobre el libro «Yo soy para mi amado» que recoge las vivencias de una joven enferma de cáncer.

La claridad y la profundidad de las ponencias, el ambiente de oración y reflexión, la experiencia de analizar y compartir, nos unieron a todos los Delegados de Pastoral de la Salud en un ánimo renovado de reconocer la presencia del Dios Amor en medio de los que sufren, de los enfermos, de sus familias, del personal sanitario, y tomar aliento para dinamizar en nuestras Iglesias diocesanas la Pastoral de la Salud. •

Servicios de asistencia religiosa católica en los hospitales.

Campaña de reflexión

➤ **Jesús Martínez Carracedo.** Director del Dpto. de Pastoral de la Salud

En el anterior número del Boletín, Abilio Fernández presentó este gran proyecto, ya en marcha, del que os informé. El curso pasado se hizo llegar a los SARCH, por medio de las Delegaciones, una encuesta amplia de 39 preguntas cuya finalidad era conocer los datos del personal del servicio, su actividad pastoral, etc. Hemos recibido 122 respuestas, cuya síntesis ha sido reenviada a los SARCH.

Queremos contar también con la voz de quienes están relacionados y colaboran con los SARCH (profesionales sanitarios, sacerdotes, religiosos/as, laicos,...). Nos interesa muchísimo vuestra aportación como PROSAC.

En este curso, los miembros de los SARCH van a estudiar diez temas que abarcan todas las dimensiones implicadas en la pastoral hospitalaria: 1. La nueva realidad del hospital actual. 2. El papel del SARCH, a la luz de la nueva evangelización hoy. 3. Dificultades de los SARCH, y retos para el futuro. 4. Espiritualidad del agente de pastoral. 5. Misión y aportación específica al SARCH de cada ministerio: capellán, persona idónea, religiosa/o, profesional, voluntariado. 6. La atención religiosa

del SARCH. 7. Humanización, comités de ética, relación interconfesional. 8. Relación de mutua ayuda SARCH-Parroquias. 9. La organización del SARCH. 10. Legislación, convenios. Problemática y caminos posibles.

Para facilitar la reflexión personal y el trabajo grupal de cada tema se ofrecerá un "guión de estudio" que constará de cuatro apartados, siguiendo el clásico esquema de ver, jugar y actuar. Se han enviado ya los dos primeros temas. La realidad concreta de los problemas más urgentes del día a día encontrarán, de esta manera, una iluminación precisa. Tales aportaciones por tanto serán fundamentales para no quedarnos en la teoría.

Este será, en principio, el calendario: De octubre de 2013 a julio de 2014: trabajo personal y de grupos, y envío de las aportaciones a cada tema. En agosto-septiembre de 2014: elaboración de un documento con todas las aportaciones recibidas. En las Jornadas de Delegados de 2014: reenvío a las diócesis y grupos de la totalidad de las aportaciones para que éstos escojan las prioridades de cada tema. Abril de 2015: Jornadas de Pastoral Hospitalaria. •



Prosac Valencia

Los Prosac de Valencia seguimos con nuestras reuniones los terceros miércoles de cada mes, de 17 a 19,30 horas, habitualmente en la Pl. 3ª nº 12 de la calle Avellanas. Compartimos con vosotros el programa el curso 2013-14.

Testigos: Alternativas saludables, para el crecimiento personal. Tú también puedes compartir esta tarea. Pilar Velleda, enfermera y presidenta de Prosac Valencia (23 octubre).

Alegría: No por las cosas que hacemos sino por la calidad, por cómo lo hacemos. Francisco Gallego, psicólogo clínico, profesor en la Universidad Católica de Valencia. (20 noviembre).

La eucaristía de preparación para la Navidad se celebrará el 18 de diciembre en la C/ Luis Vives nº 10.

Comprensión: Prestar asistencia desde las peculiaridades socio-culturales. Carlos Fluxá, médico de Atención Primaria. (15 enero).

Esperanza: ¿Cómo afrontar los momentos difíciles? Enfermedad, ancianidad. Jesús Domínguez, agustino. (19 febrero).

Ilusión: ¿Cuánto dolor podemos evitar con pequeños gestos? Mª Inés Marco, enfermera. (26 marzo).

Caminar siempre: Acompañar a los que sufren. Francisco Palanca, asesor eclesiológico de Prosac Valencia. (30 abril).

Con-vivir y con-morir. Jornadas interdiocesanas en Valencia. Juan Carlos Siurana, profesor de filosofía de la Universidad de Valencia. (17 mayo).

La eucaristía de acción de gracias, final de curso, se celebrará el 18 de junio en la C/ Pintor López nº 5. •

Begoña Husillos

Prosac Girona

Los Prosac de Girona hemos alcanzado la mayoría de edad: 18 años desde que iniciamos nuestra andadura como grupo cristiano, gracias al testimonio y coraje de mosén Josep Maria Tor que nos dio a conocer el movimiento. Nos ha mantenido unidos las tres o cuatro jornadas anuales que celebramos en sábado, abiertas a otros compañeros. Hemos ido madurando y creciendo como testigos de la fe y del Evangelio en el mundo sanitario, gracias a los encuentros de oración y a compartir nuestra experiencia de fe y de vida.

Este año, en sintonía con el Año de la fe, dedicamos una jornada a compartir el testimonio de fe de miembros del grupo que se han incorporado en estos últimos años. Se creó un espacio único de intimidad y espiritualidad que de no ser por el grupo nunca habiéramos compartido. Los caminos que nos han llevado a cada uno a conocer a Jesús y convertirnos en sus seguidores son muy dispares, y disponer de un espacio para compartirlo es un privilegio. La jornada fue un tiempo de paz, de oración que nos ayudó a ser conscientes de que la fuerza interior que nos viene del encuentro con Él y con los hermanos, nos reafirmó en el camino iniciado y nos animó a seguir nuestro camino, en el trabajo de cada día, en el centro de salud, en el hospital, en el centro de ancianos.

Otra jornada la dedicamos a reflexionar sobre la situación de crisis que nos acecha a todos, en nuestras consultas, en nuestros vecinos, amigos, familia... Tras una introducción al tema pudimos compartir experiencias de cómo lo vivimos como profesionales sanitarios cristianos. Nos sirvió para profundizar sobre cómo po-

demos cada uno, en su lugar de trabajo y desde su realidad personal, vivir la situación e intentar ayudar a sobrellevarla a los que la padecen directamente: fomentar la escucha activa, atender al paciente con empatía, ver el rostro de Jesús en los pacientes, no fomentar el desánimo entre los compañeros, ser justo y en cierta manera ir contracorriente. Sabernos queridos y cuidados por el Padre nos da confianza y nos capacita para transmitir esta confianza a los que nos rodean.

Estamos preparando el nuevo curso manteniendo la ilusión, con ganas de darnos a conocer a nuevos profesionales sanitarios para compartir nuestra fe y nuestra vida como cristianos. •

Carme de Castro

Prosac San Sebastián

Nuestro pequeño grupo de PROSAC en San Sebastián está formado por trece personas. Contamos con celadores, auxiliares, seglar del servicio religioso del hospital y enfermeras.

El año pasado nos reunimos, de octubre a junio, una vez al mes. Comenzamos siempre con una oración. Trabajamos el "Seminario sobre la crisis económica y sus repercusiones en la asistencia sanitaria" desde nuestra experiencia, procurando no teorizar mucho e intentando concretarlo en criterios a la hora de enfrentarnos a estas situaciones, difícil tarea por cierto.

Tuvimos la dicha de participar cuatro del grupo en las Jornadas Nacionales de Palencia, que son muy útiles para "reponer energía y esperanza" en nuestro caminar.

En junio, como fin de curso, fuimos de excursión

a Estella, y luego Puy San Martín, miembro de Prosac, nos invitó a una excelente y amena comida en su casa de Abárzuza. Esta reunión tan agradable, ayuda a reforzar y cohesionar el grupo. Son momentos lúdicos que hay que cuidar.

Hemos iniciado el 14 de octubre el curso. Nos reuniremos en el hospital Donostia el segundo martes de cada mes, durante hora y media. Nos hemos propuesto estos objetivos: ser conscientes e implicarnos desde nuestro ser creyente en las actuaciones diarias que se dan en nuestro trabajo; discutir casos desde el ver juzgar-actuar; y formarnos en habilidades de comunicación".

Tenemos la gran suerte de contar con una enfermera de PROSAC, Mila Arce, que trabaja desde hace años en psiquiatría infantil acompañando a las familias de niños con diagnóstico de enfermedades graves, así como de su seguimiento y ayuda en el afrontamiento de las duras situaciones de enfermedad de los hijos, y de duelo en caso de fallecimiento del niño.

Tratamos de compartir nuestras vivencias diarias en el trabajo, situaciones que nos interpelan y a las que queremos dar una respuesta desde nuestro ser cristiano. También participamos, en la medida de lo posible, en el cine-fórum que se organiza desde el comité de bioética del hospital, en jornadas y cursos sobre el duelo y cuidados paliativos, en la asamblea de pastoral de la salud. •

Cristina Bengoa



Cómo vivimos nuestra profesión los profesionales sanitarios

Seguimos difundiendo relatos vivos de profesionales que viven la fe siendo "buenos samaritanos" en su quehacer cotidiano.

Trabajo para cuidar a los enfermos y al personal



Raúl W. Fernández Moros
Director de Hospital Calatayud

Dar testimonio de uno mismo en nuestra cultura no es fácil. Lo hago con el ánimo de que mi experiencia os pueda servir a alguno. Soy médico del servicio de Urgencias en el Hospital de Calatayud. Hace un año y medio me ofrecieron la Dirección del hospital. La acepté con miedo y como una vocación de servicio a los demás.

¿Cómo entiendo la dirección de un hospital, desde el punto de vista del buen samaritano? Para resolverlo me pregunto con frecuencia para quién trabajo, eso me ayuda, me centra y sirve de guía. Trabajo no para la jerarquía o tras una cuenta de resultados, sino para cuidar a los pacientes, receptores de la compleja organización sanitaria, y también a los compañeros y a todos los trabajadores del hospital. ¿Qué me motiva a realizar

este trabajo, arduo pero orientado hacia el otro? La fe, una fe que se ha ido acrisolando paulatinamente.

La fe me ha provisto de muchas cosas, muy ricas, satisfactorias y buenas. Mencionaré algunas de las que me agradan más. En primer lugar la conciencia, conciencia de uno mismo y de los demás, la conciencia de para qué estás en el mundo, de que hay que respetar y no hacer daño, porque todos somos una unidad.

Esa conciencia de mí y del otro me facilita el entusiasmo. En mi ejercicio de médico clínico de urgencia hospitalaria acumulas fatiga y experiencias muy dolorosas, y uno trata de alejarse y acorazarse, el peligro es volverse un descreído. El entusiasmo me ayuda a seguir adelante trabajando, a animar al otro cuando desfallece, a mirarle a los ojos y ofrecerle lo mejor de mí.

La fe me procura día a día humildad, me ayuda a mostrarme como soy, a saber que por tener un cargo no soy más que nadie, estoy simplemente para servir a los demás. Hay quien piensa que toda autoridad está ahí para dificultar las cosas y fastidiar, la mayoría de las veces es todo lo contrario: estás ahí para echar una mano, para aportar, organizar, asistir, en definitiva ayudar.

La fe me provee de fortaleza de espíritu para caminar con el miedo y no dejarme superar por él, para alejar la vanidad. En un cargo como el de Director siempre estás expuesto a la difamación, a la calumnia, a la manipulación; tienes que tomar decisiones que afectan a muchas personas, resolver conflictos, y te sientes muy solo y necesitas fortaleza de espíritu.

La fe me lleva a la honestidad personal de estar ahí con lo que tengo,

sin más y sin menos, con mis defectos y mis virtudes, mis dones y mis carencias, intentando gestionar bien los recursos y las posibilidades, sin aprovecharme de mi situación. ¡Lo que está pasando en nuestra sociedad es simplemente bochornoso!

La fe me pide y me da fuerzas para poder amar a los otros, perdonarlos y también perdonarme. Desde niños no dejamos de ser agredidos, nos hacen daño, sufrimos injusticias... Siempre hay motivos para alimentar el rencor. El rencor es una de las mayores dificultades para vivir, para ser felices, estar alegres y sentir satisfacción personal. En un cargo de dirección, hay multitud de ocasiones para ejercitar la venganza o el perdón, un perdón que empieza por uno mismo. Yo no estoy aquí para vengarme, estoy para trabajar y que las cosas salgan.

La fe me lleva a procurar ser misericordioso con todos. Desde una cierta posición de "altura" parece sencilla la misericordia con el que sufre, con el débil, con el doliente, con el necesitado; pero es tarea más difícil la misericordia con el "desdichado" que no sufre y se cree fuerte, con el desdichado que muestra su orgullo, su rabia o su soberbia, con el interesado, el manipulador o el maledicente. Pero ese camino lo tenemos que transitar con la misma alegría en el corazón tranquilo.

Cualquier vida humana es una obra de arte rociada de pérdidas. En el desempeño de mi tarea directiva he perdido ocasiones que espero recuperar: estar en contacto directo con los enfermos, mirarles a los ojos, tomar su mano, acariciarlos, reconfortarlos. Es parte de lo que hacía la Hna. Marcelina con los enfermos en

el extinguido Hospital Municipal de Calatayud, enfermos muchos de ellos pobres de solemnidad, desheredados... El recuerdo de su tarea ejemplifica lo que es ser buen samaritano. En nombre de todos aquellos que cuidó, despojada de sí misma, mi gratitud y la invitación a seguir su ejemplo.

(Experiencia comunicada en la celebración de la Pascua del Enfermo 2013 en la Residencia de los Ancianos Desamparados de Calatayud). •

Jubilada en plena actividad



Hortensia Murillo

(Hortensia ejerció su profesión de enfermería once años en Ruanda. Fue Secretaria General del Instituto Vita et Pax. Trabajó once en Cáritas Internacional. En Pamplona estuvo seis años como "persona idónea" en el Servicio Religioso de los Hospitales de Pamplona. Cuidó de su madre enferma y de su hermano sacerdote que quedó ciego total. Al morir, se vino a Zaragoza donde lleva ocho años como jubilada en plena actividad. Hortensia contagia allá donde va una alegría que nace de una vida entregada a los demás. Le agradecemos el regalo de su testimonio).

Cuando llegué a Zaragoza, no tenía nada concreto que hacer. Dediqué unos meses a conocer esta Ciudad cargada de historia. Después presenté al Delegado de Pastoral de la Salud mi deseo de colaborar. Al inicio estuve casi dos años en el Secretariado en "Casa de la Iglesia". Posteriormente me indicaron que podía colaborar en el Pabellón Materno-Infantil como voluntaria dentro del Servicio Religioso.

Voy cada mañana desde hace casi seis años. Cada día es un regalo y con ilusión lo inicio. Voy visitando las habitaciones y la tarea me parece siempre nueva. Mi oración previa es decirle al Señor: «Eres Tú quien vives en cada persona que visito y en mi misma; yo vivo en Ti. Haz que viva de Tu Vida. Ayúdame a caminar y a servir Contigo. Envuélveme en Tu Luz y en Tu Paz para que pueda sembrarlas. No soy yo, Te vales de mí para hacerte presente. Más de una vez digo interiormente al abrir la puerta: "Ven Espíritu Santo, enciende en mí la llama del fuego de Tu Amor.»

Por lo general, en cada habitación hay dos personas y en cada una de ellas un mundo distinto. Por eso observo la situación, saludo sonriendo, abrazo, río, lloro con ellas, me acerco siempre; a veces sólo les tomo de la mano; aprendo de ellas fortaleza y esperanza en el sufrimiento; admiro el poder de la fe en muchas. Cuando alguna me dice: "soy atea", siento dolor por tal carencia y agradezco a Dios por el don de la fe que me ha sido dado. Le digo que tenemos innato el sentido de trascendencia y seguro que lo vive escuchando una bella música, admirando una pintura, ante un bello paisaje, etc. Después rezo por ella.

Bendigo a los niños que llegan al mundo, a sus padres, a sus abuelos... Les deseo mucha felicidad a todos. Cuando veo a una madre sola con su bebé, la abrazo muy fuerte, con más cariño si cabe y le digo ¿Está lejos tu madre? Sí, es la respuesta emocionada: está en Ecuador, Colombia, Cuba, Nicaragua, Brasil, Argentina, Santo

Domingo, Rumanía, Bosnia, Ucrania, Polonia, Rusia, Marruecos, Argelia, Guinea, Nigeria, Costa de Marfil, Senegal, etc.

Observar, saludar, sonreír, escuchar, admirar, abrazar, rezar, felicitar, reír, llorar... y repetir muchas veces: Dios nos quiere mucho, es un Padre bondadoso, todo misericordia y ternura, te quiere a ti como si fueras su única hija; somos una filigrana salida de sus manos creadoras. Cuando a veces relato las palabras de Jesucristo a las mujeres, a los enfermos... se quedan absortos y les deja huella su estilo de tratar a las gentes.

Con el personal sanitario mantengo una relación sencilla, de amistad con algunos. En los hospitales hay profesionales de bandera y mucha gente buena deseando curar y sanar. Con el personal de Capellanía me siento muy unida en la misión y participo con ellos también en los encuentros: Rezamos juntos, intercambiamos y nos vamos enriqueciendo con el estudio de algunos temas. Les estoy muy agradecida a todos por su trato fraterno y su acogida.

Dedico también un tiempo a la pastoral de la salud en las parroquias, que en Zaragoza está muy desarrollada. Vamos visitando de dos en dos en nombre de la Parroquia a los enfermos o ancianos que lo desean.

Es frecuente encontrar casos que requieren una atención social por las condiciones en que los encontramos; entonces avisamos a los servicios sociales del barrio o a Caritas; alguna vez hablamos con su correspondiente médico. No intervenimos porque nuestra misión es otra. Cuando los hospitalizan los visitamos en el Centro hospitalario. Si muere alguno de ellos, vamos al Tanatorio al funeral.

Ellos son muy agradecidos y palpamos su capacidad de sufrimiento y su fuerza en la adversidad; aprendemos también austeridad y el arte de afrontar y llevar con paciencia la enfermedad y la vejez.

Celebramos con ellos la "Pascua del Enfermo" y ese día la Eucaristía es

una fiesta. Los que lo desean, reciben durante ella el Sacramento de la Unión de los Enfermos, que es fuente de Salud y de Alegría preparándolos para luchar contra la enfermedad y que les va preparando a esperar con paz la muerte.

Considero un regalo poder acompañar a los enfermos y doy gracias a Dios constantemente. •

Formar parte de la biografía de una persona



Daniel Soto
Enfermero
Mid Essex Hospital (U.K.)

Soy enfermero. Estoy casado y soy padre de cuatro preciosas niñas. De mi vida, en los hospitales donde he ejercido, guardo momentos y personas que han marcado mi vocación profesional. Comparto con vosotros uno de los más significativos.

Hace unos años conocí a Dionisio, un paciente singular. Había llevado una vida disoluta: alcohólico, violento, abandonó a su familia. Estaba ingresado para amputarle una pierna que la enfermedad había afectado seriamente. Se encontraba solo en el hospital. Nadie quería ir a verlo, a pesar de que

sus hermanas, mujer, hijas, etc, vivían en la misma ciudad.

Durante su estancia fuimos entablando conversaciones, en las que me explicó su situación y cómo había llegado a ella. En resumen, desnudó su alma.

El día de la operación, me pidió que no lo dejara solo. Deseaba que lo acompañara mientras lo dormían. En aquellos momentos su mirada angustiada de petición de socorro, y el modo en que sujetó mi mano, me conmovieron. Estaba viendo, encarnado, el miedo al sufrimiento, a la enfermedad y a la muerte.

Quedé tan apesadumbrado, que fui a ver a una supervisora con la que tenía cierta amistad, que me dio un consejo que resultó ser extraordinario. Me dijo: "Daniel, muchas veces te dirán en esta profesión que no debes implicarte en la vida de tus pacientes. Pero lo mejor que tiene nuestro trabajo, es que puedes llegar a formar parte de la biografía de una persona". Aquello me impresionó. Podía formar parte de la biografía de las personas. Podía tener resonancia en sus vidas, ser singular. Era mucha responsabilidad.

Dionisio despertó en la unidad de reanimación. Se vio sin su pierna, siempre solo, y con la sensación de que había desperdiciado su vida. Yo pensé: "¡Tierra trágame! ¿Qué puedo aportar a un hombre que ha perdido todo?". Solo supe ser lo condescendiente que se suele ser en estos casos: "No te preocupes, todo se arreglará, etc.". Me fui a casa triste y auto-denunciado. Quería haberle hablado de Dios, pero mi fe, de primera comunión, se había quedado como el traje: pequeña. No hice nada. Tuve vergüenza. Empecé a preguntarme si sería ético hablarle de Dios como personal sanitario.

Había intentado ayudar a aquel hombre desde el plano meramente humano. Y, humanamente, aquel hombre había fracasado. Físicamente estaba enfermo, y mucho. Le quedaba por delante una vida de sufrimiento. Además, moriría pronto. Psicoló-

gicamente había fracasado también. Esa situación lo superaba. No lo entendía. Vivía en un puro sinsentido. Socialmente era un desastre absoluto. Destruídos los vínculos familiares, y sin amigos, nadie le quería.

En casa me puse a rezar. Abrí la Biblia y leí el evangelio del ciego de nacimiento: "Ni el pecó ni sus padres, es para que se manifiesten en él las obras de Dios". Cuando fui a verlo al día siguiente le pregunté: "¿Algo de lo que has hecho en tu vida te ha ayudado a pasar este trance? ¿Tienes algún recurso con el que puedas afrontar esta situación?" Sé que parecían preguntas un poco raras, pero él las entendió perfectamente, y me dijo: "No". Así es que le urgí: "¡Pues prueba algo nuevo! ¿Quieres hablar con el cura?" Me contestó que sí, que quería confesarse. Reconociendo mi limitada fe, le mandé al capellán del hospital. Dionisio finalmente tuvo paz.

Esto me ocurrió hace muchos años. Desde entonces mi fe ha crecido. He tenido un encuentro personal con Jesucristo. Especialmente en el sufrimiento. También he sido testigo de la muerte de personas cercanas; he visto a hermanos cristianos tener un tránsito en paz con el Señor. Así que hoy puedo decir que la fe ayuda de manera real a la flaqueza humana. El sufrimiento, la enfermedad, el dolor y la muerte no son lo mismo con fe que sin ella. La muerte sin fe es el fracaso de la vida, que se acaba en la cruz. En cambio, con ella, es la puerta de la resurrección, de la vida eterna. Sólo Dios puede dar sentido completo al sufrimiento.

Por nuestra profesión nos corresponde estar cerca de los pacientes en momentos de fragilidad, enfermedad, dolor y muerte. Sabemos que esta cruz es gloriosa sólo con la iluminación de la fe; sin esta luz, la cruz es el infierno. Necesitamos tener una experiencia personal de fe profunda para poder acercarnos a nuestro hermano enfermo como el "Buen Samaritano". •

Delegaciones de Pastoral de la Salud y Profesionales Sanitarios

Ofrecemos en esta sección el trabajo de las Delegaciones Diocesanas de Pastoral de la Salud, sobre todo, en el sector de los profesionales sanitarios.



Bilbao: Atención a los Servicios Religiosos de los Hospitales

La Delegación presta una gran atención a la formación de los capellanes y agentes de pastoral de los hospitales de la diócesis. Nuestro deseo es ir respondiendo a las necesidades formativas tanto para capellanes como para personas idóneas. Queremos abordar los temas de la Campaña de Reflexión sobre los Servicios de Asistencia Religiosa Católica Hospitalaria.

En la reunión mensual –los terceros martes– vamos abordando un temario que hemos seleccionado en función de las necesidades. En este curso vamos a tratar: La dimensión vocacional de nuestra tarea. El trabajo en equipo, que no siempre es fácil. La escucha y la empatía. Cómo hacer una intervención adecuada con personas que no están más que dos o tres días. Nos valemos de unas fichas que se preparan previamente. Invitamos a especialistas en la materia, que nos ayudan a profundizar.

Hay este año una novedad esperanzadora: se han incorporado 20 sacer-

dots al Servicio Religioso del Hospital de Cruces, para hacer las noches. En el Hospital de Basurto, desde hace cuatro años, un grupo de 18 sacerdotes hacen las noches y algunas tardes... En el Hospital de Galdacao funcionamos con un grupito menor de sacerdotes... La colaboración de los sacerdotes es una realidad que nos llena de satisfacción y vemos que ellos también están descubriendo dimensiones nuevas de la pastoral.

Con los profesionales sanitarios, queremos seguir la misma dinámica del curso pasado. La elaboración del folleto "La experiencia de Dios en el trabajo" parece que va a ser realidad.. Seguiremos ofertándoles el mismo programa formativo que a los agentes de pastoral de la salud.

Hace dos años hacíamos la apuesta con los profesionales jóvenes con un resultado humilde. Vamos a seguir en ello. Asume la tarea el que coordina a los profesionales, pero con la supervisión de Responsable de la pastoral de la salud....

Seguiremos compartiendo esta misión que nos llena de verdad. •

José Ángel Eiguren

Fráter España

La Fraternidad Cristiana de Personas con Discapacidad es un Movimiento especializado de Acción Católica de personas que experimentan la enfermedad y/o discapacidad física o sensorial, llamadas a anunciar el evangelio de Jesús en medio de su realidad personal, social y eclesial. Está en 41 diócesis de España.

Nace en Verdún (Francia), en el año 1945, de la intuición de un sacerdote francés, el padre François, enfermo desde joven, con frecuentes hospitalizaciones, que le hacen descubrir la importancia de la relación personal entre los enfermos que comparten una habitación de hospital, y los lazos de relación y amistad que se establecían entre ellos y que duraban.

Partiendo de su experiencia y la afirmación de Cardijn, fundador de la JOC, que decía que los "obreros deben ser apóstoles de los obreros", él intenta transmitir desde el principio a la Fráter esta misma idea: "los enfermos deben ser apóstoles de los otros enfermos".





Fráter

España

El pasaje fundacional de la Fráter es la curación de Cristo al paralítico (Mc 2, 1-11), en que le dice "Levántate, coge tu camilla y anda", que podemos actualizar a día de hoy, dirigido a las personas enfermas y con discapacidad, de la siguiente manera: "Asume tu propia realidad, acéptate y quíérete a ti mismo como eres, y camina. No te dejes caer al borde del camino. Confía en tus capacidades, que superan tus limitaciones y confía en ti mismo y en tus hermanos. Y sobre todo confía en Dios, que no abandona a sus hijos, camina con ellos en medio de las alegrías y las dificultades y, unido a otros hermanos/as como tú, busca caminos de renovación y presencia activa en la sociedad y en la Iglesia".

Aspectos que potencia la Fráter

Alegría. Es un aspecto que suele llamar la atención a las personas que se encuentran por primera vez con un grupo de Fráter. Es la alegría de ser y sentirnos queridos y de ayudar a los hermanos. "La alegría mayor que podemos dar a los demás, no hay que olvidarlo, es ayudarles a actuar, a darse ellos mismos. Si nos acostumbramos a sembrar alegría a nuestro alrededor, sin exigir nada a cambio, instalaremos la alegría en nuestra vida, como la sal en el pan, la salsa en la carne, el azúcar en la naranja. (P. François)".

Contactos personales. Relación personal de los que pasan por la misma situación, no para dejarse envolver por un lamento común de su situación de

carencia, tan frecuente, sino de aliento y ánimo. Contactos personales, que les ayuden a ser personas que viven alegremente la fe en Jesús, a ampliar horizontes vitales, a luchar contra las limitaciones de la enfermedad y discapacidad, a saber vivir con alegría y energía en medio de ellas.

Protagonismo de la persona con enfermedad y/o discapacidad. Esta persona pasa de ser receptora pasiva de cuidados y atenciones a ser "protagonista" de su propio desarrollo integral y sujeto evangelizador activo en la comunidad de los discípulos de Jesús. Los propios enfermos y discapacitados gestionan el Movimiento, que se estructura en varios campos de acción que llamamos Funciones: Presidencia, Animación de la Fe, Formación, Acción Social, Misionera-difusión, Secretaría-Economía, y Ocio y Tiempo Libre.

Experiencia de equipo. El curso pasado presentamos en las distintas Fraternidades el Itinerario de incorporación y Formación en Fráter, que se desarrolla en pequeños equipos de vida y formación con un plan de formación sistemática. "La acción aislada es meritoria, cierto, y a veces la única posible, pero todo lo que se hace unidos es mejor. La aportación de valores entre varios lleva a la luz. Como mejor se realiza la acción fraternal es por la puesta en común de ideas y la búsqueda en común de la verdad. Además, unidos es más fácil mantenerse en la acción" (P. François).

Compromiso-Militancia cristiana. El objetivo final de Fráter es la evangelización. Lo expresa con claridad el art. 15 de los Estatutos: "La principal tarea de los fraternos, y a la que todos tienen que sentirse comprometidos, es la Evangelización de la persona, en particular de la enferma crónica y discapacitada física y sensorial. Esto incluye la tarea transformadora de la persona, del entorno y de las estructuras, de su desarrollo íntegro, a través de los contactos personales y comunitarios y mediante la vida en equipo; el cambio del mundo, trabajando por la venida de una sociedad nueva, fundada en la dignidad del ser humano, así como la transformación evangélica de la Iglesia, en camino hacia la fraternidad universal. •

Basilisa Martín
Presidenta



GPS+J del verano. Añorando a María

➤ **Monserrat Esquerda**

No sé como os ha ido a vosotros, pero para mí ha sido un final de curso pesado e intenso, más bien, casi todo un curso largo e intenso, cansado. Demasiadas clases, demasiadas actividades, demasiado de todo.

Estos últimos tiempos me resuena continuamente un párrafo del evangelio: "estás inquieta y preocupada por muchas cosas, pero solo una es necesaria. María ha escogido la mejor, y nadie se la quitará".

Siento una profunda añoranza de María. De María la que de todas las cosas sabe que solo una es necesaria. ¡Me siento tan Marta! Y además enfadada por no llegar a todo, jirritada! Y también enfadada por no tener tiempo para estar a los pies de Jesús. Porque cuando una llega a cierta edad ya sabe que solo una cosa es necesaria...; bueno, yo lo sé, o más que saberlo lo siento desde el fondo del corazón, pero cuesta tanto en el día a día.

Son tantos y tantos los compromisos, y es curioso que muchos de ellos los has elegido como opción de fe. Y esas mismas opciones pueden alejarte de lo nuclear, el sentarte a los pies de Jesús y simplemente escucharlo. Porque sin escucharle a Él, nada de lo demás tiene sentido...

Evidentemente has intentado buscar tus momentos, cada día, para la oración, pero la oración requiere tiempo no solo dedicación, para serenarse, para hacer silencio interior.

Yo lo hago a veces por la mañana, pero si mis hijos me oyen pronto los tengo alrededor; en el coche, esta opción se

acabó después de algún "sustillo" y puedo llegar a la conclusión científicamente demostrada que el estado mental para orar es incompatible con la conducción; también por la noche pero en lugar del silencio muchas veces oyes el cansancio; a mediodía si tengo la posibilidad. ¿Cómo lo conseguís? Porque yo en el día a día sigo añorando a María...

Por ello, en vacaciones intentamos "regalarnos" algún tiempo especial, y si puede ser en familia, mejor. Cada dos años en verano vamos a Taizé, pues a las familias solo nos quieren cada dos años. En otro GPS+J os explicaré la experiencia. Como este verano no nos tocaba, decidimos hacer el Camino de Santiago, con nuestros hijos y un grupito de amigos (seis adultos y ocho niños entre 8-12 años).

Fueron 120 Km, desde un poco antes de Sarriá hasta Santiago. Unos días mágicos, con mucho sol, muchas risas, guerras de agua y también de oración, en las pequeñas capillas del Camino, ante alguna de las cruces, ante Santiago...

Las quejas de los primeros días ('¿Cuándo llegamos?', '¿tengo una piedra en la bota', 'tengo una ampolla', 'tengo sed', 'tengo hambre', '¿dónde hay un lavabo?', 'estoy cansado'), desaparecieron y aceptamos nuestras limitaciones, nuestro malhumor, nos abrimos a la gente que encontramos, escuchamos sus historias, vivimos con muy poco,...

Pero con ocho niños a nuestro lado seguía añorando un poco de silencio, momentos robados de paz. Quizás así sean los caminos de la vida, añorando mientras vivimos y mientras caminamos.

Pero como la búsqueda no cesa, ahora añoro a María y añoro hacer el Camino en silencio y paz. Y he soñado con hacer el Camino con profesionales sanitarios jóvenes, desde Sarriá a Santiago, en 4-5 días, unos 20-25 km por día... Lo iremos madurando, idlo pensando, id añorando,.... •

Descubrir a Cristo en los enfermos terminales cambió mi vida

➤ **María del Mar Sanchís Portales**, enfermera, Hija de la Caridad. Zaragoza

Soy Hija de la Caridad y el servicio en el que intento entregarme a los demás todos los días lo desarrollo en el Hospital de la Defensa de Zaragoza. Colaboro también, como educadora sanitaria, en un proyecto de "pisos puente" inserto en la Obra Social San Vicente de Paul que tiene 5 proyectos para la inserción de las personas en riesgo de exclusión social.

Mi vida dio un cambio cuando hice las prácticas de la carrera de Enfermería en la Unidad Hospitalaria a Domicilio de Cuidados Paliativos. Descubrí allí la dignidad de la persona, la capacidad de amar, de comprender, de vivir con paz en esas situaciones tan críticas, como es la de enfrentarse a la muerte propia o de un ser muy querido.

Descubrí también allí que Cristo estaba esperándome para aliviar esa soledad y sufrimiento y angustia. Podía ser portadora de Cristo con una palabra, con un gesto, o simplemente con la escucha. Desde entonces me planteé que atendería y trataría a las personas que me encontrase como si del mismo Jesucristo se tratara, aunque a veces, a causa de mi limitación, no he sido capaz.

Encontrarme con Cristo cambió mi vida. Me sentí llamada por Él y le abrí mi corazón a lo que Él quisiera. Fue entonces cuando conocí a las Hijas de la Caridad que trabajaban en un proyecto de convalecientes sin hogar. Pude palpar no solo esa falta de salud sino también la falta de recursos, problemas y carencias. Me interpeló la entrega de las hermanas a los más necesitados, su generosidad y el amor con que los servían. Todo estaba dando respuesta a lo que yo sentía y no sabía ponerle palabras. Entregaban su vida a Dios sirviéndolo en la persona de los pobres, viendo en ellos el rostro de Cristo e intentando llevarles a Cristo: su amor, su misericordia, su compasión. Me mostraron que el Señor se vale de nosotros para llegar a los hermanos, para transmitirnos todo el amor que nos tiene. •



Crterios sobre la sostenibilidad del Sistema Sanitario

Ofrecemos los criterios –publicados por el P. Abel y sus colaboradores– sobre la sostenibilidad del sistema sanitario, partiendo de la premisa fundamental de que todos, gestores y profesionales, consideremos al paciente como un fin.

1. Educación para la salud. El acceso sencillo y gratuito a las prestaciones sanitarias hace pensar a los ciudadanos que tienen derecho a exigir una asistencia de excelencia, gratuita y sin limitaciones.

2. Universalidad de la asistencia. En relación con el tema anterior, se realiza un uso excesivo, muchas veces multiplicado, de los servicios que presta el sistema sanitario. Interesa conocer si los servicios deben ser gratuitos para todo el mundo o si, dependiendo de aspectos como la renta, debería haber determinados procesos en que no existiera la gratuidad, y si serían convenientes sistemas de retribución o de copago.

3. Accesibilidad. Probablemente, distintas poblaciones tengan distinta posibilidad de acceso a los servicios médicos, sobre todo cuando se precisan unidades punteras de tratamiento. Interesa conocer en qué medida existen estas dificultades de acceso a los servicios de salud y en qué modo podrían paliarse. Por el contrario, es probable que determinadas actuaciones médicas debieran realizarse exclusivamente en centros cualificados, con la jerarquización de la asistencia. Interesa conocer si esa jerarquización es adecuada o hay zonas que quedan desatendidas.

4. Autonomía del profesional. Relación entre profesionales de distinto nivel. Existe una queja en algunos ámbitos de asistencia de la escasa autonomía del profesional en cuanto a la gestión de su propia actividad. Asimismo, hay dificultades con la relación de otros profesionales de la sanidad, como enfermeras y matronas, con las que no existe la debida comunicación para conseguir la racionalización del trabajo.

5. Coordinación entre los profesionales de los diversos niveles sanitarios. Un tema que se ha repetido con profusión es la dificultad en la relación entre los médicos de atención primaria con los de atención especializada y, en estos últimos, de la relación de profesionales de ambulatorio con otros de hospital, e incluso entre los de hospitales de distintos niveles. Este déficit de coordinación perjudica a los pacientes, a los propios profesionales y a la eficacia, efectividad y eficiencia de su trabajo.



6. Exigencias mínimas de medios y personal. Conocer si en cada nivel de asistencia existen tanto los medios como el personal que se consideran imprescindibles para realizar la mínima actividad exigible.

7. Tiempo de asistencia. Es lógico pensar que existe un tiempo mínimo con el que deben contar los profesionales para atender a cada paciente. Interesa conocer cuál piensan los profesionales que debería ser este tiempo mínimo, si disponen de él y quién debe delimitarlo.

8. Satisfacción del profesional. Un profesional motivado, satisfecho con su autonomía y con su trabajo, conse-

guirá unas mejores cotas de efectividad y eficiencia, lo que redundará en beneficios para sus pacientes y para el sistema en general.

9. Medicina basada en la evidencia. Conocer si las unidades poseen protocolos, documentos de consenso, etc., que ayuden al profesional a realizar una medicina de calidad que se ajuste a los parámetros científicamente contrastados.

10. Medicina defensiva. Tema que tiene difícil solución en el momento actual. Influye en gran medida en las actuaciones médicas y condiciona su eficiencia. Interesa conocer en qué modo se podrían introducir algunas medidas cuando menos paliativas. Interesa saber si los profesionales consideran que perjudica la calidad de la medicina realizada. También habría que valorar su impacto en las consideraciones éticas de cada profesional.

11. Cartera de servicios. Conocer si cada unidad asistencial posee una cartera de servicios y cómo se puede organizar para que no exista una injusta distribución de los recursos.

12. Listas de espera. Un tema casi inevitable en una sanidad de las características de la de nuestro país. Interesa conocer cómo deben gestionarse, si por urgencias vitales o por tiempos concretos, quién debe gestionarlas y quién debe determinar cuáles son las preferencias.

13. Aspectos especiales. Valorar si hay temas que deben considerarse al margen de la sanidad pública, con distintos criterios, como la reproducción, tanto en su vertiente de infertilidad como de anticoncepción. Conocer si los cuidados paliativos del enfermo terminal deben también tratarse de forma distinta que otros procesos agudos o crónicos.

14. Auditorías. Plantear si existen auditorías de calidad de los distintos niveles de asistencia. Conocer si se considera que deben existir o no. •

Torralba F, *Creyentes y no creyentes en tierra de nadie*, PPC, Madrid 2013



El libro –una especie de vademécum para el diálogo entre creyentes y no creyentes– rezuma una experiencia vivida, el resultado de innumerables lecturas y del contacto personal con personas que no creen. El profesor Torralba usa la imagen elocuente de la tierra de nadie, la frontera, el confín, donde creyente y no creyente se encuentran en la búsqueda del sentido último de las cosas. Este encuentro cuando se retira el manto gris de la indiferencia y la superficialidad que sepulta el anhelo profundo de búsqueda y, en cambio, se revelan las razones profundas de la esperanza del creyente y la espera del agnóstico.

Gómez Serrano PJ, *¿Qué ha sido de... los laicos?*, Desclee de Brouwer, 2013

¿Qué podemos aportar los laicos en la Iglesia y mundo actuales? Manifestar con naturalidad lo que son allí donde viven, sin pretensiones ni camuflajes. Han de ser alternativos, pero no anacrónicos ni raros, viviendo alegre, comprometida y apasionadamente como seguidores de Jesús una experiencia que nos hace mejores y que aporta sentido a nuestras vidas.



Joseph Ratzinger, Hans Urs von Balthasar, *¿Por qué soy todavía cristiano? ¿Por qué permanezco en la Iglesia?* Sígueme, Salamanca, 2013

Ser cristiano y pertenecer a la Iglesia no es algo evidente y natural. Muchos tratan de llevar una vida digna sin una fe religiosa. Sin embargo, a pesar de esto existen personas que se plantean el problema de la posibilidad de una existencia religiosa y de la necesidad de formar parte de una Iglesia. Hans Urs von Balthasar, respondiendo al interrogante «¿Por qué soy todavía cristiano?», expone las motivaciones más profundas del fenómeno cristiano. Joseph Ratzinger, por su parte, reflexionando sobre el tema «¿Por qué permanezco en la Iglesia?», examina las razones objetivas y subjetivas y analiza críticamente los desarrollos eclesiales contemporáneos.

Olegario González de Cardedal, *Dios en la ciudad. Ciudadanía y cristianía*, Sígueme, 2013

Este libro se pregunta por el lugar y tiempo de Dios. En esta nueva fase de la historia de occidente, resulta urgente conjugar adecuadamente la condición de ciudadano y la condición de creyente. Creyente es aquel que, en medio de su indigencia y pesadumbre, se sabe agradecido con el gozo y gloria de Dios, urgido a dar razón y

testimonio de Él, y comprometido en la asunción de responsabilidades históricas junto a todos sus contemporáneos. Dios es bendición para el hombre cuando éste se abre a Él y cuando se convierte, a su vez, en bendición para su prójimo.

Belda R M^a, *Gestión con corazón. El corazón de la gestión*, Sal Terrae, 2012

La autora parte de su experiencia de dirección y penetra en el corazón de la gestión. Propone un itinerario de reflexión y de propuestas para los líderes y aprendices de tales. Y desde el corazón que siente y piensa te invita a recuperar los sueños e ideales poniendo más humanidad en tus manos de gestor.

Raúl Romero, *El gozo de creer en Jesús*, Verbo Divino, Estella, 2013



Los cristianos del siglo XXI estamos acostumbrados a estudiar a Jesús, trabajar por Jesús, sufrir por Jesús... Pero no estamos acostumbrados a disfrutar con Jesús. Sin embargo, los evangelistas nos invitan constantemente a la alegría, al gozo, a la fiesta. La Resurrección de Cristo nos ha abierto una puerta que ya nadie puede cerrar (Ap 3, 8); es la puerta de la esperanza, de la alegría, del entusiasmo, de la ilusión por la vida.

Pangrazzi A, *Sufrimiento y esperanza. Acompañar al enfermo*, Sal Terrae, 2012



Este libro es un viaje al interior de cuantos se ven afectados por distintas vulnerabilidades físicas, psíquicas y espirituales. Cada capítulo es un viaje al mundo de una fragilidad concreta y propone los mapas necesarios para quien pretende ser compañero en el camino.

Valentín Rodil Gavala, *Los ritos y el duelo. Vivir tras la pérdida*, Sal Terrae, 2013

La dimensión espiritual de la persona es accesible desde el rito. Los seres humanos solemos conectar, tanto en lo cotidiano como en lo extraordinario, con esa dimensión humana profunda que llamamos «espiritualidad» desde el mundo de lo simbólico y, por tanto, desde el rito. Este trabajo pretende hacer muy cercana la realidad del rito y el símbolo para que sirva de ayuda a quienes están en duelo y, sobre todo, para dar pistas de acompañamiento, de comprensión y de su utilización en la relación de ayuda, tanto en el nivel grupal como individual •

Fe y caridad en el cine. Moscatti, el médico de los pobres

➤ **Juan Manuel Bajo Llauradó.** Coordinador del SIPS-Cataluña

El tema de la Campaña del Enfermo 2014 es Fe y caridad. Nos acercamos a ella desde el cine que nos ofrece en imágenes lo que significa creer, encontrar a Dios en la fe y mostrarlo en la caridad a los hermanos.

El cine, como todo arte, es una recreación de la vida, de lo que vemos, sentimos, creemos o esperamos. Cuenta historias que nos hacen reflexionar porque abordan con hondura las grandes experiencias del hombre como el amor, la libertad, el perdón, la fidelidad, el reconocimiento del otro, la muerte y el sentido de la vida, la bondad y la lucha contra el mal y la injusticia. El cine actual nos ofrece tres formas para encontrarnos con la trascendencia: el héroe solitario, el buen samaritano anónimo y los nuevos modelos de familia.

Presentamos la película "Giuseppe Moscati, el médico de los pobres" (200 min.) de Giacomo Campiotti (2009) que nos acerca a la trascendencia, desde la fe y la caridad.

El argumento es la biografía de Giuseppe Moscati, en la ciudad de Nápoles, a principios del siglo XX, un médico con un brillante futuro que consigue plaza en uno de los mejores hospitales de la región: "el hospital de los incurables". Moscati dedicará toda su vida al cuidado y la atención de los enfermos, en especial de los más pobres. En su camino se cruzará la joven aris-

tócrata Elena, que hará replantearse a Giuseppe su futuro. Su fama en lo personal y en lo profesional hizo de Giuseppe Moscati una de las personas más queridas de Nápoles.

Veamos cómo van apareciendo a lo largo del film los rasgos apuntados. Moscati aparece como un héroe solitario, por ser un hombre que va contracorriente del mundo, de la sociedad y del posicionamiento social de la época. Es muy marcada la diferencia de los estamentos sociales entre los que cabalga nuestro protagonista: su amigo aristócrata y compañero de facultad siente aflorar una especie de envidia al ver a Moscati desechar la cátedra de la facultad y dedicarse a los enfermos más desasistidos. Cabe destacar el hermoso diálogo al final de la película entre los dos amigos. En la actualidad, nuestro mundo necesita y exige referentes heroicos que estimulen y hagan salir de la mediocridad en la que está instalada nuestra sociedad y cultura actuales.

El segundo tema que se refleja en la película, es la presentación del personaje como un buen samaritano. Nuestra sociedad y cultura está ávida de lo que se ha dado en llamar "cultura samaritana". Esta cultura surge del deseo de complementar y acompañar realidades que en el horizonte de las lógicas sociales y de mercado actuales son inexistentes, y, que a su vez, requieren la adopción de comportamientos más concretos de

atención, solidaridad, cercanía y empatía. Toda la película está repleta de momentos "samaritanos" (Aniro, Elena, el profesor de la facultad, el accidentado, los diferentes enfermos del hospital de los incurables, etc.). Son de agradecer los mensajes transmitidos en cada uno de ellos, que nos invitan a recuperar la esperanza, el optimismo en el ser humano, y que demuestran que aún queda lugar para la bondad y la solidaridad en el mundo.

El tercer elemento, la nueva manera de ver la institución familiar, que en la película queda reflejada por el choque de situación y de posicionamiento social: familias aristocráticas, con una alegría exterior, pero no con una plenitud, con las familias de los barrios más desfavorecidos y marginales. La infelicidad que causa el dinero y la falta de valores que conviven entre los más pudientes, la alegría que ofrece el no tener nada material: el pequeño Antonio, la sufrida hermana de Moscati, el profesor de la facultad en el momento de su muerte, la felicidad plena de Moscati ante la pérdida de los enseres más queridos de su patrimonio familiar, en aras de la felicidad que le proporciona el darlo por los más frágiles y vulnerables. Esta película puede ser también un buen motivo para ver los nuevos modos de integración social de las parejas en este momento social y cultural.

Uno de los obstáculos para la nueva evangelización es la ausencia de alegría y de esperanza en nuestro mundo. Son tan fuertes que influyen en nues-

tras mismas comunidades cristianas. La nueva evangelización se presenta en estos contextos no como un deber, o como un peso que hay que soportar, sino más bien como una medicina capaz de dar nuevamente alegría y vida a realidades prisioneras de sus propios miedos.

La nueva encíclica de papa Francisco nos habla de la luz de la fe que ilumina nuestra vida. Hay que conjugar fe y caridad, caridad y fe. La fe lleva a la caridad y ésta a su vez nutre la fe. La luz de la fe ayuda a ver en el necesitado el rostro de Cristo resucitado y ofrece a la caridad el motivo fundamental para actuar como corresponde a los cristianos: reconocer en el prójimo el rostro de Cristo. Éste es el fruto de la fe y si falta nuestra caridad se queda en mera filantropía. Es la fe con obras y las obras de la fe, las que fortalecen la esperanza. Las tres virtudes teológicas armonizadas en la vida tanto humana como profesional –*creyendo, amando y esperando*– ofrecerán un nuevo horizonte a la Pastoral de la Salud, como así le ocurrió a Giuseppe Moscati, el médico de los pobres. •



Nueva Web de la Asociación

www.sanitarioscristianos.com

Desde el 1 de noviembre está activa la nueva web de la Asociación PROSAC.

Es de fácil acceso y manejo y en ella ofrecemos:

- Noticias de interés.
 - Referencia de libros actuales.
 - Recursos multimedia y viñetas de humor sano y saludable.
 - Testimonios de profesionales sanitarios, enfermos y familiares.
 - La identidad, fines, historia y organización de la Asociación y los rasgos de la espiritualidad que cultiva.
 - El mundo donde nos movemos: humanización, pastoral de la salud, bioética, atención a los enfermos más desasistidos, y profesionales sanitarios jóvenes.
 - Las actividades de la Asociación: Jornadas Nacionales, Encuentros de Responsables, Seminarios de Bioética y Reuniones.
 - Documentos agrupados en grandes áreas temáticas: sanidad y profesionales, normativa sanitaria, bioética, pastoral de la salud, etc.
 - La Biblioteca PROSAC con amplia y selecta bibliografía sobre diversos temas.
 - El Punto de Vista del Magisterio y de la Asociación y las opiniones profesionales, entorno a temas que nos atañen.
 - El Boletín PROSAC, publicación oficial de la Asociación
 - La revista Dolentium hominum que edita el Pontificio Consejo para la Pastoral de la Salud.
 - Más de cien enlaces de organismos de Iglesia, sanidad, asociaciones católicas, pastoral de la salud, bioética y humanidades, cine, etc.
- Os invitamos a entrar en ella, utilizarla, difundirla y a darnos ideas para mejorarla. •

13 Encuentro de Responsables Diocesanos de PROSAC

Se celebrará en Madrid, los días 1 y 2 de febrero de 2014. •



Villancico al Niño Dios

Niño Dios que en un pesebre
desnudo, aterido y solo
naces, vida de mi vida,
dejando el cielo entre abrojos.

*¿Qué vienes a darme ahora
si ya me lo has dado todo?*

Dueño y causa de mi ser
de cuanto ansío y dispongo
desde el aire que respiro
a la fe con que te adoro.

*¿Qué más amor me regalas
si ya me lo has dado todo?*

Pan del Cielo en un establo,
sol que yaces en el polvo
candelilla del Adviento
que eres lumbre de mis ojos.

*¿Qué otra nueva luz me traes
si ya me lo has dado todo?*

Abba, Abba, Niño tierno
que del cielo a lo más hondo
de mi humanidad te abajas
siendo Tú tan poderoso.

*¿Qué más bien en mi alma cabe
si ya me lo has dado todo?*

Buena Nueva que a los pobres
cantan ángeles a coro
anunciando a medianoche
que Dios está con vosotros.

*¿Qué más quieres para mí
si ya me lo has dado todo?*

José María Rubio

¡Feliz Navidad 2013!